

ÍNDICE

Prólogo 7

Hacia una sociedad de abundancia frugal 11

Ni crecimiento ni austeridad 12

¿Cómo el decrecimiento resolverá los problemas inmediatos de nuestros estados? 15

DECRECIMIENTO: CONTRASENTIDOS Y CONTROVERSIAS

Contrasentidos 23

Confusión voluntaria o involuntaria, entre el crecimiento negativo y el proyecto del decrecimiento 23

El decrecimiento, estado estacionario es el crecimiento cero 26

El decrecimiento sería contrario a la ciencia, y por lo tanto tecnófobo 34

El decrecimiento es el regreso a la era del candil 45

El decrecimiento y la Ilustración 50

El decrecimiento significa un regreso al orden comunitario patriarcal 53

El decrecimiento conduce al desempleo 62

El decrecimiento es incompatible con la democracia 66

¿Es el decrecimiento soluble en el capitalismo? 72

¿El decrecimiento es de derechas o de izquierdas? 81

Controversias 87

El decrecimiento tiene una base científica errónea 87

El crecimiento sigue siendo posible sostenido por la producción inmaterial 89

El crecimiento del valor de mercado es compatible con una reducción de la materia contenida 94

El decrecimiento implica una reducción drástica de la población 96

El crecimiento es necesario para eliminar la pobreza en el Norte 108

¿Cómo resolver el problema de la miseria en el Sur con el decrecimiento? 112

¿Y los países recientemente industrializados, China, India, Brasil? 118

¿Qué «sujeto» puede llevar a cabo semejante proyecto? 121

¿El cambio se dará por arriba o desde abajo? 126

Conclusión 131

Bibliografía 135

PRÓLOGO

Se dice que el gran economista de Yale Irving Fisher (1867-1947) poseía un loro que había sido amaestrado para responder a todas las preguntas de sus estudiantes diciendo: «Es la ley de la oferta y la demanda». Cansado de las entrevistas y debates donde siempre vuelven las mismas preguntas acerca del decrecimiento, a menudo sueño con tener semejante ayudante. Desafortunadamente, si en economía la ley del mercado lo abarca todo, no pasa exactamente lo mismo en el universo *antieconómico* del decrecimiento... Explicar incluso de forma muy rudimentaria lo que es el decrecimiento y responder a las objeciones que plantea supera la capacidad de los pájaros parlanchines. Enseñarle al loro que declare que el decrecimiento es una «ficción-performativa», es decir, una «utopía concreta», o un proyecto para construir una sociedad de la abundancia frugal que permita salir de las aporías de la sociedad de consumo, sería pertinente y absolutamente exacto, mas estas palabras podrían dejar al oyente confundido e insatisfecho. Por otra parte, el decrecimiento plantea preguntas que no tienen respuestas elaboradas de antemano. Hoy aún no hay (y espero que nunca lo haya) un dogma: los objetores del crecimiento no están destinados a tener respuesta para todo ni a cerrar el debate, la controversia existe también en el seno del movimiento del decrecimiento. Sin embargo, con el tiempo, las entrevistas y los debates con diversas audiencias me han llevado a clasificar los contrasentidos más frecuentes y las objeciones más comunes. En los últimos años he desarrollado respuestas estándar que me sirven de base para las entrevistas reales, pero que utilizo ahora

también para satisfacer falsas entrevistas, cada vez más numerosas, que me llegan por correo electrónico.

Al ofrecer al público el compendio que he elaborado, no pienso deshacerme (por desgracia) del acoso de los periodistas inoportunos, la mayor parte de ellos, ya que, de todos modos, no van a leer ni este libro ni mis publicaciones anteriores sobre el tema, en las que podrían encontrar material para disipar la mayoría de sus dudas.

Mi preocupación se dirige, ante todo, a los muchos «objectores de crecimiento», muchos de ellos jóvenes que a menudo, frente a su medio familiar o profesional, a veces se quedan sin argumentos al tener que rectificar estos errores de interpretación y objeciones. Cuando en el transcurso de una cena familiar un hermano que trabaja en una empresa transnacional los increpa, espero que, inspirados en este pequeño tratado, puedan suscitar un debate e incluso resquebrajar las certezas del contrincante y acaso convencerlo.

La originalidad de este libro no radica tanto en su contenido como en su forma. La mayoría de los argumentos que he desarrollado aquí tienen por objetivo aclarar malentendidos y rebatir objeciones, además, ya están presentes en varias publicaciones anteriores.¹ El proyecto de una sociedad de decrecimiento, además de ser un eslogan blasfematorio, es un desafío provocador; abogar por él moviliza toda la argumentación para derribar los reparos que surgen espontáneamente del pensamiento formateado por el imaginario dominante.

Para el lector asiduo del semanario *Politis*, llevo publicadas en los últimos años una serie de crónicas dirigidas principalmente a esclarecer las opacidades del proyecto del decrecimiento o responder a las objeciones de compañeros de la izquierda más o menos radical. Varias de ellas han sido introducidas en el presente trabajo. Sin embargo, algunos puntos han sido modificados, reelaborados y actualizados para cumplir con el objetivo específico de este opúsculo.

1. En particular en *La apuesta por el decrecimiento* (Barcelona, Icaria, 2008), *Pequeño tratado del decrecimiento sereno* (Barcelona, Icaria, 2009), *Sortir de la société de consommation* (París, Les liens qui libèrent, 2010), *Le Temps de la décroissance* (París, Thierry Magnier, 2010).

El interés que ha despertado en los últimos años el «extraño objeto no identificado» que es el decrecimiento ha suscitado una abundante literatura. Algunos de estos escritos tienen un objetivo muy similar al mío.² Sin embargo, me pareció que presentar una argumentación sintética, resultado de una experiencia larga y nutrida, puede responder mejor a los objetivos citados, y proporcionar esclarecimientos adicionales, al tiempo que constituye una entrada original para un lector curioso pero aún poco ducho en el tema.³

Por último, en el momento de imprimir este libro, hemos descubierto, mis editores y yo mismo, que Jean-Baptiste de Foucauld había publicado en abril de 2010 un ensayo llamado *La abundancia frugal. Hacia una nueva solidaridad* (Odile Jacob). Confieso que no sabía que alguien antes había inventado este aparente oxímoron, y lo que es más, en 1980, como figura en la advertencia del libro, cosa que le da una anterioridad indiscutible, aunque ya hace algunos años que utilizo esta expresión en mis conferencias. El mero hecho de que dos autores (al menos) hayan dado con el mismo hallazgo semántico no es realmente sorprendente, ya que viven en el mismo contexto de una sociedad enferma por el crecimiento global de su riqueza y la destrucción de su medio ambiente. Por otra parte, a pesar de tener pocos vínculos directos con Jean-Baptiste de Foucauld, nos comunicamos a través de amigos comunes como Alain Caillé de *Mauss*, Patrick Viveret o Bernard Guibert, en el misma búsqueda de un proyecto alternativo a los excesos del sistema, siguiendo el camino diseñado por Ivan Illich, el de «la embriaguez de la sobriedad voluntaria».

2. Es el caso de *La Décroissance. 10 questions pour comprendre et en débattre* (París, La Découverte, 2010) de Denis Bayon, Fabrice Flipo, François Schneider. Sin embargo, a pesar de sus ilustres autores, este escrito muy elaborado y de buena factura no es de una lectura fácil para el no iniciado.

3. Hace falta agradecer particularmente a mis amigos, Christian Araud, Sophie Cathala, Jean Gadrey, Didier Harpagès, Bernard Legros, Claude Llena, Gilbert Rist y Michael Singleton que han tenido la paciencia de releer una versión u otra de la obra y que me han beneficiado con sus correcciones, sugerencias y apostillas. Conviene darles su cuota de méritos por este libro y por supuesto, según la fórmula consagrada, sigo siendo el único responsable de sus imperfecciones. Mis agradecimientos van también a todos los «objetores de crecimiento» de la revista del decrecimiento *Entropia* y los diversos movimientos decrecentistas que estimulan mis reflexiones. Por último, va una mención especial a Sandra y Alexandrine Duhin Palussière, mis editores.

